



Jornadas. 8 y 9 de Julio, 2010. Málaga

## REPENSANDO LA METRÓPOLIS. PRÁCTICAS EXPERIMENTALES EN TORNO A LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVOS DERECHOS URBANOS

### **NUEVOS VIEJOS TRABAJOS DE LA MARGINALIDAD URBANA: CREATIVIDAD INFORMAL Y ESPONTANEIDAD EN EL ESPACIO PÚBLICO BRASILEÑO**

**Natália De' Carli**

Master en Ciudad y Arquitectura Sostenibles y estudiante del Doctorado por el Departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónica de la Universidad de Sevilla en el seno del grupo de investigación Out\_Arquias. Investigación en los límites de la Arquitectura.

nataliadecarli@gmail.com

**Mariano Pérez Humanes**

Doctor en Arquitectura y Profesor del Departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónica en la Universidad de Sevilla y miembro del grupo de investigación Out\_Arquias. Investigación en los límites de la Arquitectura.

marianoperez@us.es

#### **Línea Temática**

Metrópolis y nuevas formas de trabajo. Flexibilidad, precariedad y migraciones en la ciudad contemporánea

#### **Resumen**

Este artículo es una aproximación a los procesos de apropiación, creación y transformación del espacio público mediante las actividades consideradas informales, ilegales o incluso clandestinas que se siguen desarrollando y renovando en las ciudades de Brasil. La enorme desigualdad económica, todavía existente en la mayoría de las ciudades latinoamericanas, se ve reflejada en la sociedad brasileña donde la apropiación que los habitantes llevan a cabo sobre su territorio con el fin de sobrevivir va generando mutaciones que acaban por configurar y representar simbólicamente el espacio urbano. Aquí estudiaremos esos procesos y reflexionaremos, desde una revisión genealógica e interpretativa, sobre esos personajes marginales de lo urbano que todavía subsisten y que son probablemente los últimos habitantes reales de la ciudad.

El Centro de Estudios Andaluces es una entidad de carácter científico y cultural, sin ánimo de lucro, adscrita a la Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía.

El objetivo esencial de esta institución es fomentar cuantitativa y cualitativamente una línea de estudios e investigaciones científicas que contribuyan a un más preciso y detallado conocimiento de Andalucía, y difundir sus resultados a través de varias líneas estratégicas.

El Centro de Estudios Andaluces desea generar un marco estable de relaciones con la comunidad científica e intelectual y con movimientos culturales en Andalucía desde el que crear verdaderos canales de comunicación para dar cobertura a las inquietudes intelectuales y culturales.



**Las opiniones publicadas por los autores en esta colección son de su exclusiva responsabilidad. El uso de cualquiera de las imágenes incluidas en este documento deberá ser autorizado por el correspondiente titular del copyright.**

© De los textos: sus autores.

© 2010. Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces. Consejería de la Presidencia.

Junta de Andalucía

<http://www.centrodeestudiosandaluces.es/>

Prohibida su venta.

## **Nuevos viejos trabajos de la marginalidad urbana: creatividad informal y espontaneidad en el espacio público brasileño**



### **1. El trabajo informal: ilegalidad e injusticia social en Brasil**

Las actividades informales en el espacio público producen procesos de creación y transformación socioespacial que configuran la imagen cotidiana de las grandes ciudades brasileñas, donde la clandestinidad es lo habitual. Esta clandestinidad, surgida dentro de lo que se ha venido en llamar la economía de la informalidad, es el producto inmediato del desempleo, la marginalidad, la pobreza y la incertidumbre.

El trabajo informal<sup>1</sup> creció en Brasil a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, y sobre todo en los años 80 con la reestructuración de la economía y la desconcentración industrial que pasó a generar una mano de obra poco o nada cualificada, que ya no podían acceder a la nueva economía de servicios.<sup>2</sup> En los últimos años el mercado de trabajo atravesó sensibles cambios

---

<sup>1</sup> La primera mención al trabajo informal surgió en la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en Kenya, 1972, en el documento sobre Empleo y Renta. La terminología utilizada en el documento aparecía como "sector informal", término utilizado posteriormente por diversos teóricos para caracterizar el trabajo en condiciones de pobreza.

<sup>2</sup> Véase BOZZA GÓMEZ, R., 2009.

relacionados fundamentalmente con la transformación del patrón productivo, que ha posibilitado el surgimiento de nuevos procesos como la flexibilización de la producción y una nueva forma de adecuación al mercado globalizado.

En esta coyuntura socioeconómica es en la que se encuentran las renovadas actividades informales que, surgidas de una situación de extrema necesidad, son las más fáciles de realizar: no requieren cualificación, el capital que se invierte es mínimo (generalmente la mano de obra) y tienen escasa o ninguna necesidad de infraestructura o instalación. Centradas únicamente en la supervivencia estas actividades mantienen económicamente a buena parte del país que se mueve en lo que se conoce como economía sumergida.<sup>3</sup>

Según el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), en 2005, la economía informal contribuyó con el 8,4% del Producto Interior Bruto (PIB) de Brasil. Los índices de trabajo informal, que ya venían creciendo desde de los años 80, aumentaron considerablemente en los años 90 cuando pasó del 36,6% a un 59% de la población vinculada a este tipo de actividad, en 2001.<sup>4</sup> Esta tendencia se puede ver más claramente en la Región Metropolitana de Sao Paulo, que en 1995 presentaba 2,1 millones de trabajadores en el sector informal, para pasar a 4,3 millones de personas en 2004, según el IBGE. Curiosamente en 2007 (datos más recientes de los que disponemos) a pesar de haberse registrado un considerable aumento de la población activa legal, las cifras del trabajo informal no habían disminuido.<sup>5</sup>

El crecimiento del sector informal es un motivo de preocupación generalizada. A aquellos que lo sufren los sitúa en una situación de gran vulnerabilidad, ya que a la baja estabilidad y seguridad de su puesto se suma una enorme precariedad en las relaciones de trabajo. Aún así, hay estudios<sup>6</sup> que comprueban que los trabajadores informales prefieren seguir en la misma situación de clandestinidad que ocupar puestos de trabajo en el sector formal. En este sentido, es posible que el trabajador informal pueda obtener más ingresos a través de su actividad ilegal que de aquellos trabajos que puede realmente realizar en el sector formal.

Por otra parte, no deja de ser interesante como se ha consolidado la palabra *informal* para denominar ese tipo de trabajo marginal, ilegal y clandestino, mucho más en América Latina que en España. Nombrar como *informal* a estos trabajos parece aludir, desde su etimología más directa, a su condición de negación de la forma, o mejor, a que su forma siempre es incierta, imprevisible y que está por llegar. También podemos definirlos como trabajos que “no guardan las formas o reglas prevenidas”<sup>7</sup>, es decir, como trabajos que no se dejan regular o que están fuera de las reglas establecidas. La primera acepción nos conduce a un mundo de creatividad y espontaneidad que posee en lo urbano el germen de su autenticidad; mientras que el segundo significado está evidenciando la denodada lucha que el ciudadano moderno ha establecido entre

---

<sup>3</sup> Véase MORRONE, C. F. e MENDES, A. M. , 2003.

<sup>4</sup> SABADINI, M.; NAKATANI P., 2002.

<sup>5</sup> Véase BOZZA, R., 2009:164

<sup>6</sup> PERO, V. , URANI, A., 1994. Véase también BOZZA, R., 2009:164.

<sup>7</sup> Definición del Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua.

norma y libertad, negándose abiertamente a la primera y abrazando a la segunda, aunque sea desde la precariedad y la pobreza.

En casi todas las grandes ciudades de Brasil, a partir de los años noventa del siglo pasado, las administraciones públicas intentaron regular parte del comercio informal a través de licencias de uso, mientras aprobaban leyes para controlar la venta de mercancías ilegales. Pero el proceder generalizado de estas administraciones públicas ha sido casi siempre represivo, con el único objetivo de conseguir la "limpieza" social y urbana.<sup>8</sup>

La construcción de la intolerancia en estos espacios está completamente relacionada a intereses especulativos vinculados a la recalificación y valorización de los espacios públicos o perímetros urbanos que formarán parte de algún plan urbanístico o estratégico para la ciudad. Según Itikawa<sup>9</sup> la recuperación de edificios públicos, la revitalización de parques, plazas y calles, y el interés de atraer inversiones privadas justifica las actuaciones algunas veces violentas por parte del poder público, caracterizando una actuación perversa en la segregación de diferentes grupos sociales, ya que estas intervenciones no contemplan a los grupos marginales que trabajan de manera ilegal y que alimentan gran parte de la economía de las grandes ciudades de Brasil.

En la mayor parte de las ciudades brasileñas, este sector de la economía informal pasó a organizarse en sindicatos.<sup>10</sup> Según Castejón<sup>11</sup>, los trabajadores legalizados luchan por la expulsión de los ilegales y exigen que el gobierno tome medidas extremas para su extinción. Así, algunas asociaciones organizadas trabajan en el sentido de impedir que se produzcan nuevas licencias dada la enorme competitividad del sector.<sup>12</sup>

En realidad, la intensiva represión del trabajo informal por parte del poder público, la gran arbitrariedad en la retirada de estos sujetos de la calle y los escasos espacios de negociación no dejan de ser una estrategia para el ejercicio del control y del poder basados en la violencia dura y cruda, en la manipulación y en la venta irreal de esperanzas, en detrimento de políticas públicas de inclusión.

---

<sup>8</sup> Los organismos públicos creían que el comercio informal en la calle era una práctica puntual, frágil y aislada desde el punto de vista de su forma de organización, y que la clandestinidad en el espacio público de las ciudades brasileñas podía ser fácilmente controlable.

<sup>9</sup> ITIKAWA, L., 2006.

<sup>10</sup> Lo que se observa es que este proceso de organización va encaminado con los planes y plazos electorales. Los candidatos del gobierno, conscientes del gran contingente de votantes vinculados a este sector, hacen promesas y proyectos con la finalidad de lograr votos. Por otro lado, hay otra problemática relacionada a la representatividad de esos sindicatos, ya que existen disputas generadas por aquellos que ya han sido legalizados, los que están afiliados, y los que permanecen ilegales y no-afiliados.

<sup>11</sup> CASTEJON, G. , 1995

<sup>12</sup> Esa disputa del reducido número de licencias, el crecimiento constante del trabajo informal y la poca oferta de espacios para albergar estas actividades genera una tensión entre ellos mismos y representa un terreno frágil y vulnerable para la actuación represiva por parte de las administraciones públicas.

En el siguiente apartado estudiaremos cómo en esos procesos los conflictos por el control y pertenencia del espacio público, por la identificación con los mismos o simplemente por la posibilidad de poder transitar por ellos acaba condicionando los modos de vida en estas ciudades y configurando la cara visible de unos personajes urbanos que luchan desde la clandestinidad de la marginación.

## **2. El alma de la calle: la clandestinidad visible de los personajes urbanos**

*“¿Que sabemos de las esquinas de las calles,  
de los bordes de las aceras,  
de la arquitectura del adoquinado,  
nosotros que jamás hemos sentido  
bajo la planta desnuda de los pies la calle,  
el calor, la suciedad y las aristas de las piedras...?”*  
Walter Benjamin. *Libro de los pasajes*

A través de sus dinámicas de crecimiento y de su intento cada vez mayor de regulación, las ciudades han adquirido un protagonismo total en la era global. En el caso específico de Latinoamérica, las megalópolis, fragmentadas en su esencia, albergan inmensas islas de pobreza que están yuxtapuestas a los sectores más favorecidos. Ante la imposibilidad de comprender los escenarios mutantes de esta ciudad real, vamos conformando imaginarios simbólicos y fragmentarios a través de nuestra experiencia por estos espacios invisiblemente definidos, recorriendo trayectos discontinuos y observando anónimamente a otros tantos sujetos anónimos, sus actividades, las relaciones que cada uno establece en estos espacios, produciendo así una imagen urbana de estas representaciones culturales que constituyen la propia experiencia de la vida en la ciudad y los modos de percibirla.<sup>13</sup>

Al caminar por las grandes ciudades de Brasil, lo que más sorprende es la forma en que el espacio público se encuentra invisiblemente marcado, delimitado y controlado por las actividades clandestinas: la diversidad de usos y de ocupaciones espontáneas, efímeras, flexibles, móviles y/o consolidadas configuran, poco a poco, el escenario complejo de geometrías fluidas e inestables que proporcionan la creencia de un espacio urbano caótico. Los personajes urbanos que practican y trabajan en la clandestinidad, procurando su sustento diario y dotando el espacio público de esta característica mutante -o mejor dicho- produciendo y configurando realmente el espacio urbano genuino de las ciudades, son los protagonistas de este trabajo.

---

<sup>13</sup> Véase GARCÍA CANCLINI, N., 1997:109.

No descubrimos nada si afirmamos que la contribución de Walter Benjamin a la reflexión sobre la sociedad moderna y el espacio urbano ha supuesto una de las interpretaciones más agudas y certeras para comprender a los personajes de la ciudad y, por tanto, comprendernos a nosotros mismos. No obstante, la riqueza de sus escritos, especialmente *El Libro de los Pasajes*, es tan inmensa que no cesamos de recibir nuevas aportaciones de la multiplicidad y diversidad de sus lecturas. En este sentido, es interesante la observación que realiza Susan Buck-Morss<sup>14</sup> cuando destaca que ya en las primeras notas de ese magno libro, Benjamin comienza a cuestionarse la propiedad de la calle: "*¿A quien "pertenece" las calles?*", se pregunta un Benjamin inquieto que sigue explorando el carácter de lo urbano y formulando su teoría de las calles como lugar de lo colectivo. Un colectivo que experimenta su estado de eterno movimiento, de ser y estar en el mundo a partir de pensarse a sí mismo en el paisaje urbano.<sup>15</sup> De este modo, Benjamin construirá un panorama conceptual sobre la dialéctica de las representaciones y los sujetos urbanos, que tendrá en el *flâneur* la figura más genuina de la nueva sociedad de consumo representada en el espacio de la ciudad.

En el discurso de Benjamin, el consumo aparece como signo estructurador sobre la forma de diferentes personajes urbanos que -como el hombre-sandwich, la prostituta o el propio *flâneur*, asumen posiciones y dimensiones distintas conectadas entre si. Con este procedimiento no convencional de entendimiento de lo urbano, Benjamin expresa la representación de la personas sobre sus propias actividades, una tentativa de revelar contenidos históricos, socio-políticos y filosóficos más allá de las predicciones y predeterminaciones de la sociedad burguesa, ya que realiza un acercamiento a los tipos sociales menos obvios que se encuentran en los márgenes. En este sentido, el pensamiento de Walter Benjamin inspira una mirada más atenta a fragmentos de las particularidades urbanas que hasta esta época eran poco valorados, experimentados y revelados. Buck-Morss afirma que esta relación de consumo y personajes urbanos descritos por Benjamin es claramente visible en el cambio que sufre la figura del *flâneur* desde el sentido baudelairiano, hacia otra forma de *flâneur* que intenta asegurar los nuevos atributos de una sociedad moderna basados en el consumo masivo. Ahora, el nuevo *flâneur*-consumista encuentra en la sociedad de consumo la fuente de sus ilusiones. Si esto no supone la desaparición perceptiva del *flâneur*, puesta ahora al servicio del consumo, lo que si conlleva es a la desaparición de su marginalidad, ya que todos nos hemos convertidos en consumidores. Lo mismo ocurre con las otras figuras benjaminianas de la puta y del coleccionista y así lo expresa Susan Buck-Morss cuando enfatiza que "en la sociedad mercantil todos somos prostitutas, vendiéndonos a desconocidos; todos somos coleccionistas de objetos". Este nuevo rol perceptivo del *flâneur* se concreta más específicamente, cuando se reconoce en él la forma "consumista de ser-en-el-mundo",<sup>16</sup> aunque haya sido a costa de su marginalidad.

---

<sup>14</sup> El libro *Walter Benjamin, escritor revolucionario* es una de las mejores interpretaciones de esta autora del que recomendamos el capítulo titulado "*El flâneur, el hombre-sandwich y la puta: las políticas del vagabundo*". Véase BUCK-MORSS, S., 2005: 117-168.

<sup>15</sup> Como sabemos ese paisaje urbano en la experiencia benjaminiana es el de Berlín y el de París de principios de siglo XX.

<sup>16</sup> BUCK-MORSS, S., 2005: 123-124



Así, lo tratado por Benjamin alrededor de ese movimiento cotidiano constante que relaciona consumo y sujetos urbanos, encuentra un correlato en la realidad de la clandestinidad del espacio público de Brasil. Pero, este estado de eterno movimiento cotidiano de las grandes ciudades brasileñas pasa por las estrategias de supervivencia de los marginados, donde se puede presenciar la existencia de una subcultura<sup>17</sup> de la vida en la calle.

Estos personajes de la clandestinidad, figuras del imaginario cotidiano de las ciudades brasileñas, se distinguen entre sí por la configuración de sus prácticas, la movilidad o control que ejercen en el territorio urbano y, sobre todo, por la red de afectos que generan y que acaba produciendo el alma de las calles. En este ensayo sólo estudiaremos tres personajes urbanos que sobreviven reinventándose a sí mismos: los *camelôs*, los vendedores *ambulantes* y las *prostitutas*.<sup>18</sup>

### Los "camelôs": la permanencia de lo efímero en el espacio público

*"Benditos sean los "camelôs" de los juguetes de ganga  
que venden globos de colores  
y plumas que jamás escribirán cosa alguna.  
(...) enseñan en el tumulto de las calles los mitos heroicos de la niñez  
y dan a los hombres que pasan preocupados o tristes una lección de infancia."  
Manuel Bandeira. Camelôs. Libertinagem, 1930.*

Se denomina "camelô" al trabajador informal que rutinariamente se establece en puntos fijos de la ciudad para vender un amplio repertorio de productos, desde artículos para vestuario, a accesorios como gafas de sol, sombreros, zapatos y bolsos, productos electrónicos, cosméticos y fármacos, juguetes infantiles, o bien otros volcados al sector de la alimentación, artículos religiosos y artesanía. En la imagen 1 se puede comprobar la forma de exposición del mostrador y la variedad de productos que oferta este tipo de comercio. La procedencia de sus productos suele ser de carácter dudoso, ya que pueden proceder del contrabando, robos y falsificación. A pesar de ello el número de habitantes que sobreviven gracias a este comercio es tan brutal en las grandes ciudades de Brasil que ya existen determinadas organizaciones a modo de sindicatos alrededor de las cuales los informales se formalizan de algún modo ante las administraciones.<sup>19</sup>

<sup>17</sup> Esta subcultura se fundamenta en un conjunto desarticulado de patrones de comportamiento, lógicas espaciales, rutinas y recorridos dispersos creados por esos trabajadores informales de las calles, que intentan escapar de una dinámica político-institucional restrictiva de orden, leyes y planificación que, en la mayoría de los casos, no sólo no se contempla la existencia de esta sub-economía, sino que se intenta ocultarla o recluirla allí donde menos se vea.

<sup>18</sup> Desde el punto de vista de la movilidad estamos ante el clandestino permanente-efímero (*camelôs*), el efímero-móvil (ambulante) y el permanente-express (la prostituta).

<sup>19</sup> "A pesar de ser un trabajo ilegal, estos vendedores se organizan en la ciudad de Sao Paulo, como el "Sindicato de los Trabajadores de la Economía Informal" (Sintein), y el "Sindicato de los Ambulantes y Centro de Apoyo a los pequeños Emprendimientos de Sao Paulo" (CEAPAE-SP), que luchan para poder ejercer la profesión y regularizar esta situación" (BOZZA GOMEZ, R., 2009:165)



Respecto a la organización espacial de estos vendedores en el espacio público podríamos decir que no posee una forma excesivamente visible, o mejor dicho, fácilmente identificable. Los espacios más valorados son los primeros en sufrir un proceso de apropiación y delimitación por parte de los grupos más fuertes que se consolidan en los lugares casi como propietarios. Esto genera fuertes conflictos con la llegada de nuevos informales que intentan participar de la dinámica de esos espacios.



Imagen 1: Mostrador del "camelô" en Porto Alegre

FUENTE: Ricardo André Frantz

En: <http://pt.wikipedia.org/wiki/Ficheiro:Banca-de-camel%C3%B4.jpg>

Territorialmente los "camelôs" ocupan las aceras y calzadas de las calles más transitadas por grandes flujos de personas y, generalmente, próximas a importantes nodos modales del sistema de transporte, grandes avenidas o en las cercanías de hospitales, mercados y otros equipamientos urbanos, generando una lógica de ocupación poco comprensible desde una posición ajena. No cabe duda que el espacio de las calles o plazas y sus formas va a influir notablemente en el proceso de ocupación<sup>20</sup> que casi siempre responde más a una *disposición*<sup>21</sup>

<sup>20</sup> En general, el proceso de ocupación viene condicionado básicamente por el intento de establecer un encuentro fructífero entre el vendedor y el comprador, entre los productos y los clientes; pero también por el mantenimiento de la distancia oportuna entre vendedores

<sup>21</sup> Esta lógica de la disposición es lo que de alguna forma está presente en la matriz de lo urbano, tal y como lo entendemos nosotros y tal y como lo entiende Manuel Delgado. Por tanto, "*dis-posición, apertura, expectativa ante lo que en todo momento está a punto de ocurrir*" DELGADO, M., 2003: 126)

de objetos que a la lógica *compositiva* de los mismos. Así, el espacio se ocupa con mantas en el suelo, con mostradores, quioscos y carros que funcionan como escaparates de sus productos. Todo ello se dispone diariamente en el mismo punto de la ciudad, característica esta que diferencia por completo al "camelô" del vendedor ambulante, efímero o discontinuo.

La madera, el metal, el ladrillo, el cartón, el plástico y las telas serán los materiales que irán conformando la tipología de la instalación del "camelô" en el espacio público. Una tipología que va de la flexibilidad de las mantas a la estaticidad del quiosco, pasando por la movilidad de los mostradores o la dinamicidad de los carros. Todo ello nos indica el estado de consolidación o de vulnerabilidad, de resistencia o de temporalidad que estos personajes poseen en el territorio urbano: cuanto más fuerte es la estructura de venta<sup>22</sup>, más resistencia ofrecen en su lucha por el uso del suelo frente a las administraciones públicas. Esta situación les hace resistentes ante las municipalidades que entran en conflicto o en intento de acuerdo social, adoptando la solución del desalojo, o el traslado y concesión licencia.<sup>23</sup>



Imagen 2: Plaza de la Concordia, Sao Paulo, Brasil

FUENTE: Tuca Vieira En:

[http://2.bp.blogspot.com/\\_5T3ntGxo\\_S0/SdoxXjprBRI/AAAAAAAAHcY/s6CZtzOCsWE/s1600-h/concordia.jpg](http://2.bp.blogspot.com/_5T3ntGxo_S0/SdoxXjprBRI/AAAAAAAAHcY/s6CZtzOCsWE/s1600-h/concordia.jpg)

La imagen aérea de la Plaza de la Concordia de la ciudad de Sao Paulo (Imagen 2) nos muestra el impacto del trabajo informal de estos "camelôs" que, con sus tiendas y tenderetes, desbordan

---

<sup>22</sup> En algunos casos la consolidación de la ocupación es tan fuerte que los "camelôs" han convertido en vivienda sus instalaciones de venta.

<sup>23</sup> El traslado se realiza a un edificio público destinado a albergar el comercio "camelô", donde a través de una licencia y un puesto para uso y disfrute, la situación se regulariza y comienzan a contribuir con el pago de impuestos públicos.

el espacio público en una sobreocupación que borra y disuelve cualquier lógica de ordenación y planificación de la ciudad. La ocupación de la plaza por estas actividades clandestinas configura y contribuye a la propia existencia de este espacio en el imaginario urbano de la ciudad paulista. Es por lo tanto, el uso y la actividad que se desarrolla allí lo que produce el espacio público de socialización. Este mosaico de colores que desde arriba compone un tapete casi homogéneo de piezas complementarias entre si, se contraponen a las dinámicas que se desarrollan debajo de estas cubiertas de plástico. La experiencia laberíntica de recorrer estos puestos tan diversos en su uso y tan complementarios en su función, va conformando un espacio mutante y a su vez consolidado de la trama y de la vida de la ciudad.

Este tipo de actividad y su forma de territorialización nos recuerda a los antiguos mercadillos y a la figura del mercader medieval con sus transacciones, cambios, compras y ventas, pero somos conscientes que ya estamos ante otro tipo de fenómeno que no sólo se ha complejizado en su forma sino en los modos en que cada uno de los agentes sociales participa en el espacio público. El espacio de acción de cada uno de ellos está perfectamente marcado, aunque el transeúnte distraído sea incapaz de detectar los diversos espacios de dominio. Por otro lado, diariamente gesticulan, pitan, gritan e intentan establecer un tipo de pacto de visibilidad y complicidad con los transeúntes, lo que Goffman<sup>24</sup> llamaría de "*gestión de copresencia*", que se hace imprescindible para la vida urbana, donde a partir del diálogo y del encuentro en el espacio público se establece la actividad de compra y venta.

Según Itikawa<sup>25</sup> esta aparente invisibilidad de las fronteras de estos espacios delimitados por los personajes de la clandestinidad es la justificación de la existencia de que estos territorios clandestinos no siguen la misma lógica de la ciudad formal. Esta invisibilidad "es sobre todo una localización política". Así, estas geometrías mutantes y fluidas tienen sus límites fuertemente marcados por medio de acuerdos informales donde los pactos de sociabilidad y territorialidad son constantemente construidos.

Según Rakel Bozza<sup>26</sup> uno de los mayores problemas generados por los "camelôs" está relacionado con la degradación del espacio público que ocupan, principalmente la enorme cantidad de basura que producen y los consiguientes problemas de higiene. A ello habría que añadir las dificultades que originan respecto a la accesibilidad de los peatones, ya que estas actividades limitan el paso y la circulación. No obstante, no deja de ser paradójica la reacción de los ciudadanos pues a la vez que muestran su descontento por los problemas señalados, se sienten atraídos no sólo por la gran oferta de productos diferenciados y de bajo precio, sino también por ese particular modo de compra y venta<sup>27</sup> que mantiene a los "camelôs" en el imaginario de las ciudades brasileñas.

---

<sup>24</sup> GOFFMAN, E. 1975:37.

<sup>25</sup> ITIKAWA, L., 2004:7.

<sup>26</sup> BOZZA GOMEZ, R., 2009:106.

<sup>27</sup> La clase media-baja representa la principal clientela de estos comercios informales.



Varias han sido las estrategias que los diversos gobiernos municipales han adoptado para mejorar las condiciones de estos trabajadores y el aspecto de los espacios públicos donde desarrollan su actividad. Una vía ensayada con limitado éxito ha sido la de regularizar a estos sujetos clandestinos creando "*ex profeso*" un espacio destinado para esta actividad, fiscalizado y controlado por el poder público. Surge así el "camelódromo", un espacio legal perteneciente a la trama formal de la ciudad, que se presenta como intento de solución a la ordenación territorial del trabajo informal del "camelô". En la ciudad de Porto Alegre el gobierno intentó regularizar a los "camelôs" dándoles una licencia de vendedor que llevaba aparejada el establecimiento de un patrón de mostrador y un tipo de sombrilla que uniformaba la intervención política en el territorio urbano como se puede observar en la imagen 3.



Imagen 3: Centro de la Ciudad de Porto Alegre

FUENTE:<http://portoimagem.wordpress.com/2009/01/22/amanha-sera-ultimo-dia-desta-visao-no-centro/>

Aquí estaríamos ante un "camelódromo" a cielo abierto, ya que se optó por realizar esa regularización sin necesidad de trasladar a los "camelôs" a otro lugar, evitándose también la construcción del edificio específico que se había construido en otros casos para el realojo de estos comerciantes clandestinos.<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup> En este caso, el intento de legalización ha funcionado muy poco tiempo, ya que la velocidad de crecimiento del comercio informal ha generado la dinamización de un nuevo proceso que ha atraído nuevos informales, produciendo una situación insostenible e incontrolable para las administraciones públicas, que se sienten impotentes ante tanta y tan rápida mutación. En el año 2009 estos trabajadores (legalizados y no legalizados) han sido trasladados a un recinto específico o "camelódromo", en un nuevo proyecto de planeamiento territorial de la ciudad de Porto Alegre, que tampoco ha resuelto la situación ya que el lugar elegido no está inserto en la trama de flujos y relaciones que estas actividades comerciales necesitan para desarrollarse.

El "camelódromo" por si solo no resuelve el problema, principalmente si es apartado de la zona de circulación y flujos de transeúntes, ya que si no hay demanda, estos trabajadores vuelven a ocupar las mismas zonas generando nuevos conflictos territoriales, pues normalmente la zona ya ha sido ocupada por nuevos grupos. Esto está ocurriendo en la Plaza de la Concordia donde después de haber expulsado a los "camelôs" y haber rediseñado la plaza, tal como se aprecia en la imagen 4, los "camelôs" se están reorganizando en los bordes de las aceras próximas a la plaza y, probablemente, no tarden mucho en tomarla de nuevo. Estamos ante un ciclo interminable de acciones y reacciones con resultados muy poco prácticos desde el punto de vista de la planificación urbana, que opta siempre por un control violento y la consecuente expulsión de los trabajadores no legalizados del escenario urbano.



### **Vendedores ambulantes: los vagabundos que venden**

*"La conciencia no es sino un incidente de la locomoción."*

Robert Ezra Park<sup>29</sup>

---

<sup>29</sup> EZA PARK, Robert , 1999.

Dentro de estos personajes que configuran el espacio público de nuestras ciudades se ha hecho enormemente familiar el vendedor ambulante. Contra la lógica estática de la localización fija y predeterminada del "cameló" en el territorio urbano aparece la figura del "ambulante", efímero y discontinuo, que camina a la deriva por trayectos inconstantes con sus mercancías y sus esperanzas, en su vagar nómada en el espacio-tiempo. Manuel Delgado advierte que según el Diccionario de la Real Academia, vagar significa "estar ocioso; andar por varias partes sin determinación a sitio o lugar, sin especial detención en ninguno; andar por un sitio sin hallar camino o lo que se busca; andar libre y suelta una cosa, o sin el orden y disposición que regularmente debe tener".<sup>30</sup> En su profundización sobre el tema, el autor afirma que esta terminología también está relacionada a valores negativos como la desorientación, la ambivalencia y la improductividad. Delgado nos recuerda que la actitud positiva nómada -"como nutriente para la inteligencia y la imaginación", fue primeramente tratada por los sociólogos de la Escuela de Chicago, que estudiaron el trabajador ocasional (el hobo) que recorría el territorio norteamericano en busca de empleo. La figura del hobo se relaciona aquí con el ambulante discontinuo de las calles de Brasil.

Para Robert Ezra Park, "el *hobo* es un hombre siempre en marcha, pero sin rumbo fijo y, naturalmente, no llega jamás. Busca el cambio por el solo gusto del cambio. Su comportamiento es un hábito y, como ocurre con las drogas, un hábito que gira dentro de un círculo vicioso: cuanto más vagabundea, tanto más debe seguir errabundo (...) El *hobo*, que comienza su carrera rompiendo los vínculos locales que le unen a su familia y a su vecindario, termina por romper todos los demás tipos de asociaciones. No sólo es un vagabundo, sino también un hombre sin razón de ser y sin patria"<sup>31</sup>

No obstante, y a pesar de esa imagen romántica, el vendedor ambulante es un personaje que encarna en sí una contradicción. Si por un lado mantiene cierto parecido con el vagabundo y con su movimiento azaroso y desorientado en el espacio urbano, por otro, invierte doblemente ese carácter improductivo de su deambular, pues acaba extrayendo plusvalía de esa aparente actividad ociosa. Sin embargo, la estigmatización o marginación a la que se ve sometido el vendedor ambulante y su actividad informal e ilegal<sup>32</sup> no viene tanto de esa situación administrativa con la justicia sino más bien de esa fobia real a todo aquello que es errante.<sup>33</sup>

---

<sup>30</sup> DELGADO, Manuel, 2007:66.

<sup>31</sup> PARK *apud* REMY, Jean y VOYÉ, Liliane, 1976: 225-226

<sup>32</sup> La mayoría de las veces estos vendedores carecen de cualquier tipo de autorización para vender al público.

<sup>33</sup> En este sentido Manuel Delgado nos advierte como "*en gran medida, la historia de la construcción de Estados centralizados en Europa haya sido la del control fóbico contra comunidades real o míticamente errantes, como los judíos o los gitanos. De ahí también que a partir del siglo XIX, las administraciones centrales promulguen leyes especiales contra los vagabundos. De ahí asimismo que, en su forma actual, esos mismos Estados no dejen de manifestar nunca su obsesión por fiscalizar los flujos migratorios. Odio y pánico ante cualquier cosa que se mueva...*" (DELGADO, M., 2003:125)

A diferencia del hobo de Park, el ambulante de las calles de Brasil busca su razón de ser en el mundo en su propia lucha por la supervivencia, y encuentra en la calle su verdadera patria. Ya no es un tipo sin familia, sino que es responsable de ella. Expertos de la errancia, hacen de su caminar un comportamiento discontinuo e indeterminado que acaba reconociendo el territorio como pocos habitantes del mundo. Esta experiencia de los ambulantes está relativamente próxima a *los situacionistas*<sup>34</sup> y a los intentos de su deriva psicogeográfica, sólo que aquí es la necesidad y la supervivencia la que obliga a recorrer las calles y a vender sus diferentes productos. En la fotografía de Ricardo Mallaco (Imagen 4) se comprueba como uno de esos ambulantes utiliza su cuerpo como modo de locomoción y soporte-escaparate<sup>35</sup> de sus productos. En este sentido, es posible que en estos vendedores haya una intención primordial: acabar con la mercancía que llevan lo antes posible. Y ello lo consiguen disponiendo de una libertad de movimiento que les hace elegir su dirección, su permanencia, controlar su tiempo. El ambulante, paseante, es un vagabundo que vende. Es la figura más próxima al *flâneur* de Baudelaire. Al moverse discontinuamente en el territorio poetiza la trama de su vivencia, explora las ciudades, abre caminos, convierte los lugares por los que transita en una experiencia imaginaria hecha de llenos y vacíos, de inclusiones y exclusiones, heterogeneizando el espacio por donde pasa. En estos personajes está la esencia de lo urbano, de lo impreciso, de lo espontáneo y de lo inesperado. Mientras haya ambulantes existirá lo urbano: no importa que producto lleven a cuestas, porque el ingenio para crear nuevas necesidades en los consumidores también es una característica de estos vendedores. Habrá que aprender de ellos no sólo a sobrevivir y a relacionarnos en la ciudad sino a reinventar nuestras necesidades y, sobre todo, a adquirir conciencia con nuestro propio deambular.

---

<sup>34</sup> *Situacionista* es la denominación del pensamiento y la práctica en la política y las artes inspirada por la *Internacional Situacionista* (1957-1972). Esta corriente cuyo planteamiento central es la creación de situaciones, emergió debido a una convergencia de planteamientos del marxismo y del avant-garde como el Movimiento para una Bauhaus Imaginista (MIBI). Vinculada a la arquitectura y demás artes, fue Guy Debord quien escribió el texto clásico sobre la «Teoría de la deriva» - en 1958, en el segundo número de la *Internationale Situationniste*, donde la define como "*una técnica de tránsito fugaz por diferentes ambientes*". Obsérvese por tanto el gusto por la fugacidad y la espontaneidad. La idea básica de Debord es que este proyecto de vagabundeo y discontinuidad por la ciudad no debería estar determinado por ningún plan preconcebido, o intención prefijada, sino por las atracciones o contrataciones desalentadoras de la propia ciudad (WOLLEN, Peter, 2003: 152).

<sup>35</sup> La íntima relación que el vendedor establece con el producto que vende es lo que le confiere, la mayoría de las veces, un carácter tan especial a ambos, que acaba mostrándonos algo que ha desaparecido ya en nuestra sociedad contemporánea, no sólo con los productos que se venden sino con cualquier objeto cotidiano: esa relación entre objeto y sujeto capaz de mantener una especial atención y una particular tensión entre ambos; aunque, probablemente aquí, esté basada en ese necesitarse el uno al otro que los religa en una mutua dependencia.





Imagen 4: Los ambulantes y el cuerpo como escaparate de sus productos.

FUENTE:Ricardo Mallaco

En:<http://www.flickr.com/photos/ricardomallaco/3642289751/sizes/o/>

### Los colores de la carne: el cuerpo que se ve y se vende

*"El sexo no sólo se vende: el sexo vende."*

Joan Fontcuberta<sup>36</sup>

Seria falso justificar que la actual atención que prestamos a la prostitución en la calle vinculada a las actividades informales en las ciudades brasileñas sea un tema poco frecuente, principalmente debido a las circunstancias históricas a las cuales la relacionamos, ya que, más allá de la teorización de que junto al arte de la guerra la actividad de la prostitución se trata del más viejo oficio del mundo, el comercio sexual nunca ha perdido ni su actualidad, ni su lugar en el espacio público de las ciudades.

Pero si como dice Maffessoli<sup>37</sup> podemos considerar a Brasil como el *laboratorio de la postmodernidad*, no es tan sólo por esa especial sensibilidad al mestizaje que se da en su

<sup>36</sup>FONTCUBIERA, J., 2007.

<sup>37</sup> Véase el capítulo titulado *Brasilomanía* en MAFFESOLI, M., 2009:31-35

territorio como en ningún otro lugar del mundo sino, sobre todo, porque representa de alguna u otra forma la *carnavalización del mundo contemporáneo*, y esa es sin duda su auténtica mitografía. En este sentido, cobra aún mayor interés que nos detengamos en como aparecen en el espacio público ese mito del placer de la mujer brasileña.

Según la Fundación Minera de Educación y Cultura (FUMEC) se estima que en Brasil hay 1,5 millones de personas, entre hombres y mujeres, que se prostituyen en la calle. En la realidad de las grandes metrópolis brasileñas la prostitución en las calles es un dato alarmante, presente en el imaginario colectivo que configura un paisaje de marginalización y exclusión. Según el Código Penal Brasileño, el hecho de que una persona se prostituya no es considerado delito, pero obligar y mantener a alguien en esta actividad sí lo es. Las administraciones discurren entre la permisividad y la tolerancia, pero en realidad, poco se hace para contener o controlar la mafia que existe relacionada con este sector, que no obstante, es lo que acaba por degradar aún más la imagen de la prostitución, sin hablar de las actividades de altísimo grado de ilegalidad y abusos vinculadas a la prostitución infantil y al tráfico de personas.



Imagen 5: La prostitución en la calle, Sao Paulo.

FUENTE: Hector Raúl Gonzalez En:

<http://www.flickr.com/photos/metzltozohuitli/3596734861/>

Por parte del poder público hubo un intento de organizar esta realidad, pero nunca llegó a funcionar ya que las intervenciones siempre pasan por cuestiones puntuales, y nunca se piensa en un plan integrado de acciones que intente disminuir la marginalidad, promover la sociabilidad,

la educación, la salud, y garantice una estabilidad económica y una participación en los procesos democráticos de la ciudad.<sup>38</sup>

Circulando por las calles y plazas de Brasil, sea durante el día o por la noche, existen territorios ya específicamente delimitados y destinados a este tipo de actividad. En el caso específico de la prostitución callejera, el espacio público se convierte en el propio escaparate del cuerpo, y el cuerpo en el escaparate de su producto. La transformación del cuerpo de la mujer en mercancía, a pesar de los siglos de existencia, sigue fascinando a los varones que pueden “experimentar, de pronto, por una mujer que está ahí, como esperando ser descubierta casi por azar entre otros objetos que vemos distribuirse en cualquier calle de cualquier ciudad.”<sup>39</sup>

Si continuamos observando esas calles comprobamos cómo algunas zonas están controladas por grupos organizados, en la mayoría de los casos, por la figura de los proxenetas que transforman la práctica individual de sus putas en un empleo asalariado, controlando y explotando mediante amenazas a las mismas que se encuentran en una situación muy próxima a la esclavitud. Es precisamente porque la presencia de la mujer en la calle ha sido considerada una anomalía -“una entidad siempre extraña, mal adaptada a unos cánones de normalidad que distorsiona”<sup>40</sup>-, por lo que el proxeneta se aprovecha para someter y vigilar a sus mujeres ejerciendo como su chulo.

La fotografía de Héctor Raúl González (Imagen 5) nos enseña la ocupación de la calle de unas prostitutas. Aquí estamos muy próximos a la estrategia de ocupación de los "camelôs" sólo que todos los bártulos y mercancías se han reducido al cuerpo de la mujer, su vestido y sus complementos. Pero, si como bien dice Delgado “la < mujer pública > es un atributo denegatorio que se aplica a una persona para la que el calificativo pública implica simplemente accesible a todos”,<sup>41</sup> también tendríamos que atender a la otra condición de lo público que conlleva su publicidad, o sea, su visibilidad. Y en este sentido, la prostituta no sólo tendrá que serlo sino que tendrá que parecerlo. Aquí más que nunca “la imagen, que despierta los sentidos y provoca pasiones y emociones, es siempre potencial o realmente erótica.”<sup>42</sup>

Es por estos motivos por los que generalmente y en la actualidad –antes estos ámbitos estaban muchos más apartados y en espacios urbanos ocultos- se opta por zonas de gran accesibilidad y de flujos rápidos, como avenidas importantes, o plazas centrales sin gran movimiento donde el contacto visual con quien conduce el coche puede ser fácil de establecer. Al transitar por las calles, el conductor advierte el nivel de control y de conflicto de estos territorios mientras elige

---

<sup>38</sup> Muchas veces, estas intervenciones pasan por delimitar zonas y horarios específicos para este tipo de actividad, o por otro lado, registrar las mujeres u hombres en la policía y en el puestos de salud para garantizar un control sanitario, pero sin duda, la actitud más común es ignorar la situación procurando intervenir lo menos posible.

<sup>39</sup> DELGADO, M., 2007:224.

<sup>40</sup> DELGADO, M. , 2007:227

<sup>41</sup> DELGADO, M., 2007:226

<sup>42</sup> MAFFESOLI, M., 2009:154

una mujer como se elige un objeto en un mercadillo. Aquí estamos en el mercado de la carne y es el cuerpo de la mujer el que se ve y se vende.

No podemos olvidar que estas trabajadoras de la calle son probablemente las más estigmatizadas de todos los trabajadores informales. Por tanto, los conflictos en el espacio público son continuos y constantes: peleas con los clientes, problemas con las drogas que suelen consumirse en sus proximidades y denuncias de los vecinos es lo habitual en los lugares donde actúan. Como ocurría con los "camelôs", cada cierto tiempo estas mujeres son expulsadas de los ámbitos urbanos donde trabajan mediante redadas, a veces violentas, que la policía se encarga de realizar. Pero es todavía más lamentable que para salir de este infierno de las calles brasileñas, estas "mujeres públicas" se enrolen en una aventura global viajando a otros países donde suelen acabar en manos de las mafias.

### **3. Consideraciones finales: aprendiendo de la marginalidad urbana**

El discurso que desde diferentes instancias sociales se pronuncia ante la desigualdad social, ante la evidente división entre una minoría rica y las innumerables personas en situación de pobreza extrema en las ciudades de Brasil, sin que se den medidas efectivas de inclusión y distribución de la riqueza, se suma a las intenciones restrictivas y violentas de control para extinguir las prácticas informales de los espacios públicos centrales de las ciudades brasileñas. Nunca hubo una intención tan intensa y extensiva como ahora se está teniendo en regular, controlar, y expulsar a estos personajes urbanos de la calle con la excusa de recuperar el espacio público. ¿Recuperar, para quién? Está claro que podríamos decir que este intento de "limpieza social" en realidad pasa por la actual dinámica de pensar las ciudades contemporáneas. Los planteamientos de intervención y recalificación de espacios públicos centrales, que están hoy ocupados por actividades informales de diferentes tipos, pasa principalmente por eliminar lo que la ciudad tiene de espontáneo, impredecible, mutante y por tanto, más difícil de controlar. Cada vez más, el desarrollo multitudinario y devastador de la era global consigue olvidar el pasado en favor de la modernización masiva, que intenta preestablecer patrones de comportamiento y acaban por controlar lo que debe y lo que no debe ocurrir en el espacio público. Todo lo que se acerque a una corriente espontánea, irreverente y creativa de actividad no formal, sea móvil, flexible, semi-flexible, estable o express, se intenta controlar y normalizar produciendo ciudades cada vez más amorfas, homogéneas, previsibles, profilácticas y estáticas. Como dice Rem Koolhaas en su reflexión sobre la ciudad genérica que se está extendiendo por todo el planeta, esa serenidad, esa tranquilidad próxima al estado de sedación sólo se consigue eliminando la conflictividad de lo público y la nerviosidad consustancial de lo urbano.<sup>43</sup>

Es evidente que existen conflictos relacionados con estos tipos de actividades informales en el espacio público: problemas de accesibilidad, de propiedad, de suciedad, de contrabando,

---

<sup>43</sup> KOOLHAAS, R., (2006)

marginalidad, territorialidad que generan una circulación de capital que alimenta a los que buscan su sustento, además de contribuir con un ascenso cada vez mayor de una subeconomía que suele acabar en mafia. Pero, también es cierto que la presencia de estos personajes informales -"camelôs", vendedores ambulantes y prostitutas- en el espacio público obedece a un problema social, económico y cultural, cuya solución no se encuentra en las medidas restrictivas de control violento, sino que requiere del compromiso gubernamental y comunitario para encontrar las soluciones de fondo que deban ser implementadas para conjurar las causas y efectos del mismo.

Desde esta perspectiva, la recuperación del espacio público por parte de las autoridades no puede consistir simplemente en el realojo de quienes lo ocupan con el comercio informal. Ello sólo equivale a privar de un trabajo digno a quienes se ven forzados a recurrir a este tipo de actividad como forma de subsistencia. Por tanto, no se puede entender cómo en el contexto de desigualdad y pobreza al que se enfrentan las grandes ciudades de Brasil, no exista otro modo de abordar el sector informal que no sea el de su extinción, desaparición o camuflaje, o el de su traslado a espacios legalizados lejos de la efervescencia de la vida pública. Los intentos de privatización y regularización de estas actividades con la finalidad de facilitar el ejercicio del control y del poder, fracasan mucho más en la medida que se proponen extirpar la matriz de lo urbano que existe en ellos. Es posible que haya que dar una oportunidad al sector informal que permita construir posibilidades que no sean únicamente las de la normalización de su sustento, y empezar a considerarlo como un grupo creativo y activo que lucha por sus derechos laborales y ciudadanos.

En este sentido, es importante defender estas prácticas en la ciudad como elementos que mudan en el tiempo y en el espacio, regidos por las dinámicas incesantes de las imágenes, la información y las personas que habitan estos lugares en constante mutación. Considerar la ciudad desde el punto de vista de sus transformaciones diarias es reconocerla como un locus de interacciones sociales y trayectos singulares de individuos o grupos, nómadas o discontinuos, efímeros o estables, móviles o sedentarios, promiscuos o espontáneamente diversos. Reconocerlos y abrir espacios, aprender de ellos y de sus prácticas urbanas, permitir su estancia a lo largo del tiempo de su existencia, conocer su diversidad, respetar sus diferencias, apaciguar sus conflictos y garantizar sus derechos. Pero también promover su participación en la sociedad, permitiendo su existencia en la diversidad y mejorando sus condiciones mediante pactos sociales democráticos donde estos personajes clandestinos puedan tener su papel dentro de la construcción de un espacio público más justo y así poder luchar por una vida más digna.



## **BIBLIOGRAFIA**

BUCK-MORSS, Susan (2005) *Walter Benjamin, escritor revolucionario*. Buenos Aires: Interzona

BOZZA GOMEZ, Rakel (2009) *Los límites del Territorio Urbano. La Sostenibilidad en las Nuevas Megalópolis. El caso de Sao Paulo*. Tesis de Master en Ciudad y Arquitectura Sostenibles. Universidad de Sevilla: Instituto Universitario de Arquitectura y Ciencias de la Construcción, dirigida por el Prof. Dr. Mariano Pérez Humanes, 2009.

CASTEJON, G. (1995) *Déjennos trabajar! Los buhoneros de la zona central*. Debate, Guatemala, Flacso, n. 28.

DELGADO, Manuel

(2007). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama, 2007:66

(2003) “*La no ciudad como ciudad absoluta*”, en revista Sileno nº 14-15. Diciembre, 2003. . Madrid: Abada Editores, pp. 123-131

EZA PARK, Robert (1999) *El espíritu del hobo: reflexiones sobre la relación entre mentalidad y movilidad*, en *La ciudad y otros ensayos de la ecología urbana*. Ediciones del Serbal, Barcelona, 1999, pp. 85-88

FONTCUBIERA, Joan (2007) “*Los colores de la carne*” en Catálogo de la exposición fotográfica sobre las prostitutas en el mundo. Granada: Centro José Guerrero.

GARCIA CANLINI, Néstor (1997) *Imaginarios urbanos*, Buenos Aires, EUDEBA

GOFFMAN, Erving (1975). *Relaciones en público*. Madrid: Ed. Alianza.

ITIKAWA, Luciana. (2006) *Vulnerabilidad del trabajo informal de rua: violência, corrupção e clientelismo*”, en *Perspectiva*, São Paulo jan./mar., v. 20, n. 1. 2006: 136-147

(2004) *Geometrias da clandestinidade. O trabalho informal no centro de Sao Paulo*, en *Revista de Centro de Estudios da Metrópole - Diversidade*, Sao Paulo. En: <http://www.centrodametropole.org.br/v1/diversidade/numero2/caminhos/17itikawa.pdf>

KOOLHAAS, Rem (2006) *La ciudad genérica*. Barcelona: Gustavo Gili

MAFFESOLI, Michel (2009) *Iconologías. Nuestras idolatrias postmodernas*. Barcelona: Península.

MORRONE, Carla Faria y MENDES, Ana Magnólia.(2003) *A resignificação do sofrimento psíquico no trabalho informal*, en. *Rev. Psicol., Organ. Trab.*, vol.3, no.2, p.91-118.

PERO, V. , URANI, (1994) A. *Os trabalhadores informais querem emprego com contrato formal de trabalho?. Em* Rio de Janeiro, Archétypon, Ano 2, n. 5, p. 61-84

REMY, Jean y VOYÉ, Liliane (1976). *La ciudad y la urbanización*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local..1976: 225-226

SABADINI, Mauricio de Souza; NAKATANI, Paulo (2002) *Desestruturação e informalidade do mercado de trabalho no Brasil, en revista Venezolana de analisis de coyuntura*, Vol. VIII, n. 2, jun. 2002. Disponível em: <<http://www.revele.com.ve/pdf/coyuntura/volviin2/pag265.pdf> > Acceso el: 06/05/2010.

WOLLEN, Peter (2003) “*Los situacionistas y la arquitectura*”, en *New Left Review*, N° español, 382-152.